

Pero ahora todo eso
lleva al amor más alto.

Qué blanca bajó al mundo,
leve trago de alma.
En todos los pechos indios
hechos con cecina y chuño,
campanas de oro alto,
no repican, cantan,
como pájaros en aire nuevo,
por el santo de ella.

Mi ñaña vino como ángel
de taita Santiago!

1929.

Canción del bandolero verde

Para Abelardo Solis.

MIS balas en cananas
enfiladas como dientes,
yo bandolero fabuloso
de mi propio pesar,
y con mi revólver

—todo conchaperlado—
a tiros puros oscurezco
la más alta noche estelar!

Pín, pún, pín, pán: alto!
Quién es que por allí
en cada poniente resbala?

Cuando mi ojo falla,
Mamitay del Valle, piedá!
Winchester mío, nuevito: calla!

Paja brava de la puna sola
me habrás de socorrer.

Cueva adentrada, viste,
por dónde mama-pacha, vé;
de tí mi abuelo sacaba valor,
y ahora, te abrirás, unita,
para yo esconderme
en tu honda soledad: calor.